

Instituto de Integración Cristiana
Departamento de Educación de la Asociación General
de la IASD

EL TRIGO Y LA CIZANA
Un Paralelismo Histórico del Adventismo
Y el Evolucionismo del Siglo XIX

Por
Rubén Aguilar
Instituto Adventista de Ensino
São Paulo - Brasil

Preparado para el
Seminario Fe y Enseñanza
Lima - Perú
Diciembre 1989

065 - 89 Institute for Christian Teaching
12501 Old Columbia Pike
Silver Spring Md 20904, USA

INTRODUCCIÓN

El siglo XIX vió surgir dentro de sus umbrales dos tendencias humanas que establecieron, apesar de no tener ninguna relación previa, conceptos antagónicos relativos al origen de los seres vivos y de su finalidad. Una de ellas tenía carácter científico y sugeria que los seres vivos, incluso el hombre, son el resultado de un proceso natural de transformación. La otra era de carácter espiritual que advertía a la humanidad de un juicio inminente según la voluntad determinada por un Ser que creó al hombre y con él a todos los seres vivos.

Puesto que las dos tendencias actuaron en campos diferentes, daría la impresión de que entre ellas no habria ninguna relación ya sea para aproximarlas o para definir su antagonismo. Sin embargo, el centro vital de cada una de esas tendencias está en la aceptación o rechazo de un Dios creador.

Aunque los conceptos sobre el origen natural de los organismos vivos tengan una procedencia antigua, con débiles expresiones en el transcurso de la historia científica; el siglo XIX marca el florecimiento claro de esta tendencia que establece definitivamente la idea del surgimiento natural de las especies, con la llamada "Teoría de la Evolución".

En ese mismo siglo y en otro campo de la actividad conceptual humana, se levanta con sólido fundamento profético la convicción del advenimiento inminente de Jesús. Ese movimiento que aparece en forma difusa en diferentes lugares del mundo, se torna sólido en la América del Norte, con un mensaje de juicio y de exaltación a la Divinidad Creadora.

Verificar el paralelismo histórico del desarrollo de ambas tendencias que aparecieron en el siglo XIX, es el propósito del presente estudio.

EL TRIGO Y LA CIZANA - IDENTIFICACIÓN

Puede suponerse que el nacimiento del Evolucionismo haya seguido el proceso normal de desarrollo embrionario hasta que una vez estructurado en la forma de un cuerpo fetal uterino y a través de un parto espontáneo, naciese para ver la luz ambiental del siglo XIX. Sin embargo, el Evolucionismo no fue el resultado de un proceso constante y progresivo de ideas y experiencias que paulatinamente y a través de los siglos, le dieron forma y expresividad.

El Evolucionismo surgió en el siglo XIX como el brillo - inadvertido de un metéoro; como las repentinas ondas de un movimiento sísmico, o la inesperada erupción mamática de un cono volcánico. Entonces la razón histórica para el surgimiento de la teoría de la Evolución, es obviamente descartada. - Porque tuvo que ser en el siglo XIX?.

En la Biblia, libro sagrado del Cristianismo, se encuentra una Parábola de Jesús relacionada con el surgimiento de la falsedad, del error doctrinario, de la negación de los atributos divinos y de su eficacia; en un campo donde fue plantada y rebelada la Verdad, la pureza doctrinaria, la exaltación de los atributos divinos. Es la Parábola del trigo y la cizaña (Mat. 13:24-30).

El Evolucionismo del siglo XIX que rechaza el poder creador de Dios, que asigna propiedades ilimitadas a la naturaleza, y que niega la propia intervención divina en los eventos naturales; no puede menos que representar la cizaña, con sus propiedades nocivas y deletéreas.

La exaltación de lo Divino, con sus atributos creadores y redentores, la observancia de instituciones que identifican y conmemoran el poder creador de Dios, el reconocimiento de la vigencia de las leyes morales y naturales como procedentes

del Ser Eterno; son las características identificadoras de aquello que constituye el trigo.

El cristianismo en sus diversas expresiones ha asimilado de diferentes maneras los postulados evolucionistas, aceptando con visión racional, evidencias inevaluables del origen de las especies. Ha permitido el declinio de su lealtad al Dios todopoderoso; maculando su fé con la aceptación de que el Ser Creador es menos poderoso que la naturaleza creada. Estas expresiones de fé maquillada, no pueden ser representadas por el trigo genuino. De esta manera, la asignación de la representación del trigo vitalizador, recae en la expresión de fé de quien o quienes reconocen el atributo creador de Dios, conforme se encuentra relatado en el Génesis; y a la vez, manifiestan submisión voluntaria a sus preceptos, obedeciendo sus mandamientos morales y observando la única institución conmemorativa de la creación, el Santo Sábado.

Actualmente como institución religiosa, organizada bajo principios éticos consecuentes a las Sagradas Escrituras, y establecida sobre una base doctrinaria genuinamente Bíblica, la Iglesia Adventista del Séptimo Día, es talvez la única comunidad que propaga su fé creacionista, conforme la descripción encontrada en el Génesis; y que al mismo tiempo conmemora este hecho divino, observando como sagrado, el séptimo día semanal. De esa manera, la Iglesia Adventista del Séptimo Día, cumple la comisión escatológica prefigurada en los mensajes angélicos de Apocalipsis 14, donde se destaca el imperativo de "temer a Dios, porque es llegada la hora de Su juicio y adorad al que hizo los cielos y la tierra. . ." (Apoc. 14:7). Esta institución religiosa que refleja la voluntad Divina, tuvo su origen en el siglo XIX, a través de un mensaje de juicio preparando la segunda venida de Jesús, y de adoración al Dios creador, mediante la observación del Sábado. Constituye una evidencia clara de identificación el mensaje pregonado en el siglo XIX por la Iglesia Adventista para ser comparado con el trigo nutritivo y vitalizador de la fé.

Deviera impresionar la mente de todo aquel que busca la inagotable fuente de la verdad, el hecho de que en un mismo período; en el ocaso de la historia humana, se verifique la germinación y crecimiento de las ideas antagónicas del creacionismo y evolucionismo, como el trigo y la cizaña, preparados para la siega.

El florecimiento de estas dos ideologías en un mismo espacio cronológico, ya sería un hecho suficiente para determinar los valores espirituales y eternos de uno y materiales y temporales del otro. Sin embargo, el sincronismo verificado en el amadurecimiento de estas ideologías, revelará en forma diáfana, el origen o la fuente de donde proceden.

LA GERMINACIÓN - EVENTOS PRELIMINARES

El origen de la difusión tanto del Adventismo como del Evolucionismo en el siglo XIX, tuvo variadas fuentes de expresión en diversos lugares del mundo. Esas dos ideologías, en sus comienzos, tuvieron varios exponentes que prepararon la trayectoria definitiva de su formación, actuando como raíces separadas, que sostienen el tronco de un árbol frondoso.

Al rayar el siglo XIX, el Adventismo fue predicado en diversos lugares del mundo y por instrumentos variados. Tal vez la obra que causó más impacto fue el libro intitulado "La Venida del Mesias en Gloria y Majestad", del sacerdote jesuita Manuel Lacunza, editado en Italia y publicado en 1801 algún tiempo después de la muerte de su autor¹. Esa obra

¹Victor E. Ampuero Matta. Esta Era Maravillosa y Nuestro Destino. Asociación Casa Editora Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1964. Pág. 76.

convirtió personalidades notables de las Américas, como el general Manuel Belgrano, prócer de la independencia argentina, y José Gervásio Artigas, prócer de la independencia Uruguaya; y de Europa como el obispo de Astorga, España, Felix Torres Amat.

En Europa se destacaron como predicadores del Adventismo el suizo Jean G. de la Flechére; los alemanes Johann Petri, Johann Richter, Daniel Wilson y José Wolff; el inglés Henry, Drumond, quien era profesor de la Universidad de Oxford y también miembro del Parlamento Británico.

Por otra parte, en ese mismo periodo, la semilla del Evolucionismo era depositada por ilustres hombres de ciencia, tales como Treviranus, quien publica en Alemania en 1802 su obra sobre Biología, donde expone la idea de que las formas originales de vida, se transformaron en organismos más evolucionados y más completos através de un desarrollo gradual¹. En Francia, Jean Baptiste Pierre Antoine de Monet, Marques de Lamarck, naturalista de excepcionales condiciones, publica su Philosophie Zoologique, donde aparece por la primera vez expuesta su idea sobre la evolución de los animales, fundandola en el principio de la adaptación al medio ambiente².

Otros eminentes hombres de ciencia que difundieron la idea de la Evolución en el siglo XIX fueron: Erasmo en Inglaterra; Maupertuis en Francia; Oken en Suiza; Herder y Goethe en Alemania³.

Sin embargo, el exponente máximo del Adventismo, por cuya predicación se consolidó la organización eclesiástica que

¹A.D. White. Histoire de la Lute Entre la Science et la Theologie. Guillaumin et Co. Paris 1899, pág. 47.

²Enciclopedia Universal Ilustrada, Espasa-Calpe, Madrid España, edición 1952. Vol. XXIX, pág. 366, bajo el título - Lamarck.

³A.D. White. Op. Cit. pág. 47.

crea en la segunda venida de Jesús y en el reconocimiento de un Dios creador, fué William Miller. De la misma forma quien solidificó el concepto de la Evolución en el siglo XIX, que rechaza la acción creadora de Dios, fué Charles Darwin. Es en la obra de estas dos eminentes personalidades del siglo - XIX que se puede apreciar el desarrollo progresivo del Adventismocreacionista y el de la Evolución ateista.

Fue en 1816 que W. Miller toma conciencia de su pecaminosidad al mencionar en forma liviana el nombre de Dios, un hábito adquirido desde cuando servía en el ejército¹. En el Otoño de ese mismo año, mientras hacía la lectura del sermón en el culto dominical, W. Miller sintió una fuerza interior que lo dominaba y le impedía continuar. "Súbitamente el carácter de un Salvador estaba vivamente impreso en mi mente", escribió mas tarde². Fué el inicio de una devoción en busca del Creador y de su voluntad. El mismo afirmó más tarde: "Entonces me devoté a la oración y a la lectura de la Palabra. Determiné colocar de lado todos mis prejuicios para comparar plenamente la Escritura con la Escritura . . . comenzando con el Génesis"³.

Por otro lado el año de 1816 marca el inicio de la devoción en los estudios sobre la idea de la transformación de las especies. Aparece publicado en Francia el libro Histoire Naturele des Animaux Sans Vercebles de Lamarck, en el cual sostiene la doctrina de que todas las especies, incluso el hombre, han descendido de otras especies, como resultado de una ley natural y no de una interposición milagrosa.

¹Francis Nichol. The Midnight Cry, Review and Herald Publishing Association, Takoma Park Washington, D.C. pg. 29.

²Matilda Erickson Andross. Story of the Advent Message, Review and Herald Publishing Association, Takoma Park, Washington D.C., 1926. pág. 12.

³F. Nichol. Op. Cit. pág. 33.

En 1818, William Miller concluye por primera vez que la venida de Jesús es en 1843, escribiendo sobre este respecto - mas tarde en Apology and Defence: "En 1818, al final de mis dos años de estudio de la Escrituras, llegué a la conclusión de que dentro de 25 años todos los quehaceres de nuestro presente estado de cosas tendrán llegado al fin"¹. Ese mismo año el ambiente científico concluye por primera vez, en el reconocimiento del principio de la selección natural, tras los estudios del doctor W.C. Wells leídos ante la "Royal Society" de Londres y publicados en el famoso libro Two Essays Upon Dew and Single Vision².

EL CRECIMIENTO

El año de 1831 surge como una eminencia en la planicie - histórica donde se desarrolla la lid ideológica del creacionismo adventista con el evolucionismo Darwiniano. Ese año se constituye en un marco referencial de los comienzos propios de estas dos tendencias. Puede afirmarse que 1831 registra el iníicio de la predicación Adventista cuando William Miller siente el impulso de dar a conocer sus conclusiones, persuadido por quince años de intensivo estudio de las profecias - bíblicas³. Conforme el mismo relató mas tarde, no fué fácil llegar a una decisión. Por semanas, meses y tal vez años,

¹Francis Nichol. Midnight Cry, pág. 35

²Charles Darwin. El Origen de las Especies, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, Argentina, 1962. pag. 47.

³Arthur Whitefield Spalding. Origin and History of Seventh-day Adventists, Review and Herald Publishing Association, Takoma Park, Washington D.C., vol. 1, pág. 20.

la comisión sagrada: "anda y dícelo al mundo", impresionaba cada vez mas profundamente su corazón. Una y otra vez habia respondido: "No puedo ir Señor"¹.

Finalmente resolvió hacer un pacto con Dios. El mismo escribió mas tarde: "Establecí un solemne pacto con Dios, que si El abriere el camino, yo iría y cumpliría mi obligación para con el mundo. . . Si recibiese una invitación para hablar públicamente en algún lugar, yo iría y les hablaría lo que encontre en la Biblia"². Entonces W. Miller se sintió tranquilo y aliviado. Era una mañana de Agosto de 1831. Sin embargo menos de una hora mas tarde, Irving Guilford, un jovencito procedente de la localidad de Dresden, llegó hasta su residencia trayendole una invitación para que predicara en su Iglesia al dia siguiente. Era precisamente un Sábado.

Entonces W. Miller salió en dirección al bosque para orar. Se sentía alarmado por la invitación recibida y deseaba quedar libre del compromiso delante de Dios. Al final de esa agonía decidió cumplir con la voluntad Divina de prodicar el mensaje del advenimiento de Jesús³. De esa manera, el segundo Domingo de Agosto de 1831, Miller profirió su primer sermón sobre la segunda venida de Jesús. Al final del servicio religioso, reservado plenamente a la exposición profética preparada por Miller, recibió la invitación fervorosa de proseguir con sus mensajes durante los siguientes dias de aquella semana⁴.

¹Matilda Erickson Andross. Story of the Advent Message Pág. 9.

²Francis Nichol. The Midnight Cry, Pág. 43.

³James Joiner. These Were the Courageous, Southern Publishing Association. Nashville, Tennessee, 1968. Pág. 12.

⁴Emma E. Howell. The Great Advent Movement, Review and Herald Publishing Association, Takoma Park, Washington D.C. 1957. Pág. 14.

De esa manera, desde aquel año de 1831, cuando W. Miller anunciaba por primera vez la proximidad del fin del mundo, hasta 1844; varios miles de americanos permanecieron expectantes en la segunda venida de Cristo, estimándose su número en alrededor de un millón de personas¹.

El año de 1831 también registra el inicio de la colocación de los cimientos sobre los cuales fué erigido el edificio de la Teoría Evolucionista. Fué en el mes de Agosto, precisamente en el mismo mes cuando Miller recibió la invitación para predicar por primera vez el mensaje del advenimiento de Jesús, cuando Charles Darwin realiza una excursión científica de observación de algunas formaciones geológicas, acompañando su amigo Sedgwick a la región de Wales.

Durante los trabajos de observación, Charles Darwin quedó muy interesado y extasiado al descubrir, en la región central de Inglaterra, una especie de concha espiralada común en las regiones tropicales². La mente de Darwin comenzó a elaborar conjeturas referentes a la posibilidad de una transformación en las estructuras anatómicas de las especies, para una mejor adaptación al medio en que viven. Esa transformación sería lenta y a través de muchas generaciones.

Charles Darwin sintió que la posibilidad de una transformación en la estructura de los seres vivos, sería un hecho real en el pasado. Para confirmar esa suposición sería necesario obtener los datos precisos en varias especies de organismos vivos. Charles Darwin decide entonces ese mismo año de 1831, escuchando el consejo de su amigo J.S. Henslow, profesor de Botánica en la Universidad de Cambridge, participar como naturalista en el viaje de observación científica que realizaría el navío H. M. S. Beagle, por los mares del Sur.

Así comenzó la serie de hechos que según Darwin: "solamente podrían ser explicados sobre la base de que las especies fueron modificándose gradualmente"³.

¹Ronald H. Numbers & Jonathan M Butler. "The Disappointed" in Millerism and Millenarianism in the 19th. Century, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1987, pag. 2.

²Neal G. Gillespie. Charles Darwin and the Problem of Creation, The University of Chicago Press, 1979, pag. 42.

³Robert Maynard Hutchins, ed. Great Books of the Western World, vol. 49 Darwin, Enciclopedia Britannica, 1980, pag. v.

El año de 1832 registra el aparecimiento de dos importantes trabajos literarios que impondrán sobrada influencia en sus radios de acción, tanto del adventismo como del evolucionismo.

En Mayo de 1832 se publica el primero de una serie de 16 artículos de William Miller, relacionados con el fin catastrófico del mundo. Los artículos aparecieron en el periódico Bautista de pequeña circulación, denominado The Vermont, Telegraph. El contenido de esos artículos no eran para presentar las pruebas de las doctrinas Adventistas, mas para llamar la atención de su surgimiento y progreso; permitiendo que sus lectores puedan investigar con mayor interés, la Palabra de Dios¹.

Ese mismo año, Charles Lyell publica su obra Principles of Geology, en la cual establece el principio del actualismo en oposición a la teoría Catastrofista². Según las ideas de Lyell, universalmente aceptadas aún en la actualidad, las capas geológicas tuvieron un desarrollo paulatino, uniforme y regular através de periodos inmensos de tiempo, sin que hubiesen ocurrido mecanismos catastróficos de ningún tipo³.

Lyell seguramente adoptó las teorías de William Smith, quien creía que toda formación geológica, no importa donde se presente, debe mostrar el mismo orden cronológico de sus capas y los mismos tipos de fósiles.

Las posiciones de Lyell fueron conocidas como Principio del Uniformismo. Ese principio determina que todos los fenómenos que transcurrieron en la superficie del globo en las épocas antiguas, son de la misma naturaleza que las que se realizan en los días actuales; abriendo así las puertas de las ideas transformistas.

El año de 1836 es un período de actividades intensas en la vida de

¹J. N. Loughborough. Rise and Progress of the Seven Day Adventists, General Conference Association of the SDA. Battle Creeck, Michigan, 1892, pág. 15.

²W. F. Bynum y otros. Diccionario de la Historia de la Ciencia, Barcelona, Editorial Harder, 1986, bajo vb. Evolución, pag. 212. También en Julian Huxley en "O Processo Evolutivo" y citado por Gioconda Mussolini. Evolução, Raça e Cultura, Companhia Editora Nacional, Edit. USP, São Paulo 1969, pag. 24.

³A.E. Wilder Smith. Man's Origin, Man's Destiny, Bethany House Publishers, Minneapolis, Minesota, 1975, pag. 48.

William Miller, pues apesar de ser solicitado frecuentemente para predicar, le piden que el contenido de sus mensajes los condense en un libro permanente. El resultado de ese trabajo fué una edición ampliada de sus anteriores escritos que salió con el título: Evidences From Scripture - and History of the Second Coming of Christ about the Year A.D. 1843 and His Personal Reign of 1.000 Years¹.

Ese mismo año de 1836, vvolviendo de una travesía de cinco años a bordo del "Beagle", Charles Darwin se lanza a escribir el resultado de sus observaciones, iniciando de esta manera una fructífera producción literaria científica para plasmar la estructura del Evolucionismo. Sus primeras conclusiones fueron publicadas con el título Narrative of the Surveying Voyages of Her Majesty's Ships "Adventure" and "Beagle" Between the Years 1826 and 1836.².

El año de 1842, registra una fase de desaliento en la vida de los dos líderes de estas ideologías, por el excesivo desgaste que demanda la conducción de tan singulares empresas. Ambos, no demuestran carencia de fé en sus convicciones, ni temen por los resultados que podrían ser adversos. No se vislumbra una centella de renuncia ni un aminoramiento de las cargas que sobrellevan.

El desaliento probablemente fué el producto de no poder ser y hacer más de lo que sus limitaciones humanas les permitian, sumadas a la reducción de sus energías físicas.

Fué en 1842 que Charles W. Steward, jefe de correos en la localidad de Morrístown, Vermont, escribió una carga dirigida a William Miller, en la cual expresaba lo siguiente: ". . . la mente de las personas está ansiosamente dirigida hacia Ud. y hay una impresión en la mente de muchos - de que algún gran evento irá a ocurrir,. . . Muchos están profundamente solícitos por su venida, encuanto otros manifiestan no pequeña desconfianza en que así sea"³. Esas palabras fueron para W. Miller como gotas

¹Leroy E. Froom. The Prophetic Faith of Our Fathers, Review and Herald Publishing Association, Takoma Park, Washington D.C. vol. IV, pág. 507.

²Charles Darwin . Origin of the Species, ed. Great Books of the Western World, vol. 49. Enciclopedia Britannica, 1980, pág. 31.

³F. Nichol, The Midnight Cry, pág. 103. Manuscript letter Fevruary 21, 1842.

revitalizadoras de una lluvia pasajera, como los rayos del ocaso que se reflejan en el firmamento permitiendo la extensión del día; así Willaim Miller fué dotado de energias adicionales para proseguir su tarea.

En ese mismo año de 1842, Charles darwin, agobiado por la fatiga del trabajo en que está empeñado, reduciendo hasta los extremos el interés de aquello que no está relacionado con sus ideas sobre el origen de las especies, sufre de males físicos que le obligan a una postración. Necesita de energias extra-físicas para proseguir, más, respondiendo a un consejo, decide trasladarse a Down, cuyo ambiente le es favorable y por propiciarle de esta manera la prosecución de su trabajo, resuelve residir en esa localidad hasta su muerte. Así, sintiendo un proceso de recuperación paulatina, publica en aquel mismo año: The Structure and Distribution of Coral Reefs, que contiene la primera parte de la geología estudiada durante el viaje del "Beagle".

LA MADUREZ

El paralelismo histórico encontrado en el desarrollo y expansión del Adventismo y del Evolucionismo, encuentran su definición plena en un periodo cuando el contenido de ambas ideologias experimentan una prueba de aceptación por parte de sus respectivos seguidores. Utilizando la analogia de estos eventos históricos con el proceso de desarrollo de un cultivo de trigo donde fué también plantada, en forma negativa la perjudicial cizaña, según la parábola de Jesús, es posible determinar la madurez de las plantas en un momento que requiere definición.

El año de 1844 es un periodo donde la predicación del Adventismo llegó a su momento más crítico, pues su carácter ideológico y su estructura profética no necesitan otros elementos para definir sus propósitos.

El Adventismo llegó a su madurez con la aceptación del Sábado conmemorativo de la creación y la extrema prueba de fé en la segunda venida de Jesús, que ocurriría en aquel año.

Desl mismo modo el Evolucionismo llega a su plena madurez en 1844, cuando la aceptación y la contribución de otros eminentes científicos e importantes centros académicos, definen su posición en favor de las ideas de Darwin.

El año de 1844 como otra fecha relevante en el paralelismo histórico de las dos ideologías, registra el brillo de la primera estrella sabática que precedería la luminosidad de la inmensa pléyade de ministros adventistas guardadores del Sábado. Esa primera luz ténue, fué Frederick Wheeler, el qual despues de escuchar a Rachel Oakes Preston sobre la obediencia a los Mandamientos de Dios, dedicó varios dias meditando y estudiando, hasta que convencido de la observancia sabática, guardó su primer Sábado predicando un sermón alusivo a esa verdad. Era un Sábado de Marzo de 1844¹.

Ese mismo año, en Inglaterra, reforzando las ideas de C. Darwin, Robert Chambers publica Vestiges of the Natural History of Creation, donde refiere que la creación consiste en un código de leyes a través de las cuales las especies aparecieron, sin intervención Divina².

También en 1844 aparece una obra anónima bajo el título Vestiges of Creation, en la cual su autor propone que la modificación o transformación de la especies desde las formas sencillas a las más complejas, son el resultado de dos factores: primero, de un impulso que permite la ascensión de las especies a un grado mas elevado de organización, e segundo, de una fuerza vital que posibilita la transformación de los seres vivos de acuerdo con las circunstancias del medio en

¹Everett N. Dick. "The Millerite Movement. 1830-1845" en Adventism in America. A History, ed. Garyland. William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids Mi. 1986, pág. 32.

²N. G. Gillespie. C. Darwin and the Problem of Creation pág. 25.

que viven¹.

El Evolucionismo adquiere una consistencia madura en el año de 1844, cuando aparece publicado el estudio geológico efectuado por C. Darwin durante su viaje a bordo del Beagle. Esa edición tuvo el título de Geological Observations on the Volcanic Islands Visited During the Voyage of H. M. S. "Beagle"².

En el mes de Agosto de 1844 los adventistas realizaron una reunión campal en Exeter, New Hampshire, donde familias enteras llegaron de todas las regiones de New England estimuladas por la noticia anticipada de que "grandes cosas" serían rebeladas en Exeter³. La reunión confirmó el día del advenimiento de Jesús en 22 de Octubre; sin embargo, el acontecimiento no se produjo y el Adventismo fué seriamente comprometido en sus propósitos sagrados. Los días siguientes a esa frustración, permitieron la permanencia de un remanente fiel y obediente al carácter y a los designios de Dios en contrados en Su Palabra. El trigo no podría ser cortado en esas circunstancias, pues le cabía desempeñar el papel único de portador de la verdad delante de la cizaña que adquiriría aspecto robusto de maduréz.

En el año de 1846 Joseph Bates escribe un panfleto de quarenta y ocho páginas titulado The Seventh Day Sabbath, a Perpetual Sign, que proveyó un poderoso instrumento en la propagación de la verdad del Sábado, como símbolo conmemorativo del poder creador de Dios⁴. Ese mismo año de 1846, el

¹Charles Darwin. Origin of the Species, pág. 49.

²R. M. Hutchins, ed. Great Books of the Western World, vol. 49, Darwin, pág. VI.

³A. W. Spalding. Origin and History of Seventh-day Adventists, vol I, pág. 92.

⁴Ibid. pág. 125.

Evolucionismo pretende alcanzar en forma negativa al fundamento sobre el creacionismo, desviando de la mente de los hombres la convicción de este hecho. El Evolucionismo ya había penetrado centros académicos y científicos de prestigio internacional, y es de ese modo que el veterano geólogo M. J. Omalius d'Halloy publica en un excelente aunque breve trabajo editado en Bulletins de l'Académie Royale, Bruxelles su opinión de que es más probable que nuevas especies hayan sido producidas por desendencia con modificación, que el que hayan sido creadas por separado¹

Simultáneamente los ensayos de Charles Darwin brotan con espontaneidad, sucediéndose trabajos como: Geological Observation on the Voyage of H.M.S. "Beagle"; A Monograph of the Fossil Lepadidae; The Balanidae, hasta culminar en su famosa obra The Origin of Species by Means of Natural Selection, publicada en 1859, precisamente en el año cuando el Adventismo daba los primeros pasos para la organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Darwin, el célebre naturalista británico hizo hincapié en las cuestiones relativas a la distribución geográfica, a la variación de animales y plantas silvestres y domesticos, a la herencia y variación, y también a la morfología y desarrollo. Darwin fué la pieza clave que dió categoría y autoridad científica a la idea de la Evolución.

En el verano de 1859, James White propone que la reunión anual programada para aquel año, fuese realizada lo antes posible, teniendo en vista la organización definitiva de la Iglesia Adventista. Se hicieron los preparativos necesarios para aquella celebración que finalmente determinó la organización de esa comunidad religiosa, definiendo su denominación como "Adventistas del Séptimo Día".

¹Charles Darwin. Origin of the Species, pág. 49.

CONCLUSIÓN

Existen dos ideologías que de una u otra forma son aceptadas por la humanidad actual. Estas ideologías influyen poderosamente el comportamiento humano pues responden las interrogantes más íntimas del ser, como: quién soy?, de dónde ven go?, cuál es el destino final del hombre?.

Estas ideologías surgieron en el siglo XIX y son reconocidas como Evolucionismo y creacionismo bíblico representado en las doctrinas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Las dos tendencias aunque actuando en campos diferentes se relacionan en forma antagónica, en el principio fundamental que dá las bases para sostener sus razones. Ese principio es el reconocimiento o no de la existencia de Dios y que puede o no intervenir en la existencia de los seres vivos.

El Evolucionismo ateista radicalmente no acepta ese principio fundamental, lo mismo lo demuestran grupos religiosos diversos y hasta cristianos poco convictos de los atributos divinos, los cuales limitan los poderes sobrenaturales de un Ser Divino Creador de todos los seres.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día, resume sus doctrinas bajo el significado de su denominación, o sea cree en la inminente segunda venida de Jesús y acepta el hecho de la creación efectuada por Dios en un periodo semanal, por lo cual celebra el Sábado como periodo conmemorativo de ese evento.

Tratando con elementos científicos, ambas ideologías utilizan las mismas evidencias para fundamentar sus posiciones. Esas evidencias obviamente indemostrables, dejan la mente de un lector nóvel, repleta de contradicciones y hasta de repulsión. En la mayoría de los casos, sin embargo, la tendencia

es la aceptación de la Teoría Evolucionista, pues ésta no implica en compromisos morales con su destino, ni con la aceptación de un Ser Supremo. Para quien en la intimidad de su ser reconoce la existencia de un Dios creador, un auxilio eficiente para definir la aceptación o rechazo de una de estas ideologías, es la aplicación de la parábola del trigo y la cizaña, en el desarrollo histórico de ambas tendencias.

El trigo ha sido siempre usado como símbolo de la verdad bíblica, y este Libro Sagrado rebela que todos los seres tuvieron su origen por intervención de Dios. El concepto contrario debe ser representado por la cizaña que simboliza el error doctrinario, la falsedad escondida, que con apariencia de cierta verdad científica, desvia la mente de los hombres, del verdadero conocimiento sobre su propia existencia; la creación ex-nihilo.

BIBLIOGRAFIA

- ANDROSS, Matilda Erickson. Story of the Advent Message Review and Herald Publishing Association, Takoma Park, Washington D.C., 1926.
- BYNUM, W.F. y otros. Diccionario de la Historia de la Ciencia, Barcelona, Editorial Harder, 1986.
- DARWIN, Charles. El Origen de las Especies, ediciones UTHEA, Mexico, 1966.
Origin of the Species, edición Great Books of the Western World. Enciclopedia Britannica, 1980.
- DICK, Everett N. "The Millerite Movement. 1830-1845" en : Adventism in America. A History, ed. Garyland. William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Mi. 1986.
- ESPASA-CALPE, Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana Espasa-Calpe S.A., Barcelona, 1924.
- FROOM, Leroy E. The Prophetic Faith of Our Fathers, Review and Herald Publishing Association, Takoma Park, Washington D.C., vol. IV.
- GILLESPIE, Neal C. Charles Darwin and the Problem of Creation The University of Chicago Press, 1979.
- HOWELL, Emma E. The Great Advent Movement, Review and Herald Publishing Association, Takoma Park, Washington D.C., 1957.
- HUTCHINS, Robert Maynard, ed. Great Books of the Western World, vol. 49, Darwin, Enciclopedia Britannica, 1980.
- JOINER, James. These Were the Courageous, Southern Publishing Association. Nashville, Tennessee, 1968.
- LOUGHBOROUGH, J. N. Rise and Progress of the Seven Day Adventists, General Conference Association of the SDA., Battle Creek, Michigan, 1892.
- MATTA, Victor E. Ampuero. Esta Era Maravillosa y Nuestro Destino, Asociacion Casa Editora Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1964.

- MUSSOLINI, Gioconda. Evolução, Raça e Cultura, Companhia Editora Nacional. Editora da Universidade de São Paulo, 1969.
- NICHOL, Francis. The Midnight Cry, Review and Herald Publishing Association, Takoma Park, Washington D.C. 1964.
- NUMBERS, Ronald H. and Jonathan M. Butler. "The Disappointed" en Millerism and Millenarianism in the 19th. Century, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis. 1987.
- RAMM, Bernard. The Christian View of Science and Scripture, William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Mi. 1987.
- SPALDING, Arthur Whitefield. Origin and History of Seventh Day Adventists, Review and Herald Publishing Association, Takoma Park, Washington D. C., vol. I,
- WILDER-SMITH, A.E. Man's Origin, Man's Destiny, Bethany House Publishers, Minneapolis, Minesota, 1975.
- WHITE, A.D. Histoire de la Lute Entre la Science et la Theologie, Guillaumin et Companie, Paris 1899.